

152/333

Epistolario Gen. 98
Autógrafo. 1-293

EL DUELO Y EL JUEGO

/"Juventud", Madrid, 23 febrero 1902/

Señores D. Ramiro de Maeztu, D. Pío Baroja y D. J. Martínez Ruiz.



Mis queridos amigos: Hace unos días recibí un fajo de números de "El Noticiero Malagueño", y hoy su hoja, en que incluyen mis cartas. Otros se quejaría de la publicación de una carta privada, yo, no. Lo escrito, escrito está.

Nada me sorprende la historia de su infructuosa peregrinación, ni las contestaciones que les han dado las conocidas personas que citan. Pero sí he de fijarme en una circunstancia, y es la de que el Sr. F. de la Somera sea tradicionalista, que "El Correo Español" haya sido el diario que ha acogido las notas, y que el Sr. Barrio y Mier fuese quien no vaciló en firmar el pliego que ustedes le presentaron. Siempre he lamentado la deplorable falta de espiritualidad de nuestro huero liberalismo, y el que haya tanta gente que crea que ^{eso} se llama, no se bien por qué, ideas avanzadas ^{que} deba ir unido cierto criterio moral de laxitud grande. No conciben el radicalismo intelectual junto con la más estricta autoridad. A mí me han tratado de reaccionario cuando he expuesto mi idea de la posibilidad política y la necesidad moral de proscribir en absoluto todas esas tolerancias de juego y de prostitución. Es más, creo que sin esta intolerancia la otra tolerancia es dañina. Alguien ha llegado a decirme que soy peor que carlista, que tengo alma de hugonote, y que la Ginebra de Calvino es mil veces peor que la Roma de los Borgias. Pero me he



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SALAES

oído llamar ya tantas cosas, que no hago caso.

En el fondo de todo esto tropiezan ustedes con que la mayor parte de las personas no ven nada vituperable en lo del gobernador de Málaga, pareciéndoles naturalísimo y corriente lo que hace, y se sorprenden de que nadie se indigne por ello. Es más: hay quien dice que una de las cosas en que debe conocerse que mandan liberales, es la liberalidad y tolerancia con los inevitables desahogos de la naturaleza humana. Han de encogerse de hombros los más ante su campaña, y decir: "Y á ellos, ¿qué les importa? ¿Qué perjuicio se les hace con que se juegue ó no se juegue en Málaga? ¿A quién si no á sí mismo se daña el jugador?," Y ya saben ustedes que ésta es doctrina corriente donde hay instintos suicidas y se considera en el fondo al suicidio como cosa lícita.

Porque ya sabemos que cada uno es para sí y puede hacer de su capa un sayo, y los demás, la familia inclusive, que se jeringuen.

Aquí, en Salamanca, se suicidó un sujeto por causa del juego; esto provocó una queja pública del obispo y cierto rigor gubernativo, pero al fin todo ha vuelto á su cauce ordinario, porque el Casino de los señores no puede sostenerse sin el juego, y es una necesidad para la cultura del pueblo que ese Casino se sostenga.

Sucede con esto como con esa estúpida y degradante costumbre del duelo. Cada día dan cuenta los diarios de duelos, y como si no. Lo que me sorprende es que los acepten escritores, que gente de pluma consienta en esgrimir la espada y hasta crea que es ésta más noble que el palo. A este propósito preparo un diálogo titulado *El Calamar*, animalito que se defiende con su tinta, ennegreciendo el ámbito en torno suyo, para escapar de los ataques de sus enemigos. Y los calamares no deben ni pueden aceptar la concepción leonina de que las garras del león sean armas más nobles que su tinta. La misma Naturaleza



que dió garras y fauces al león; garras y pico al águila, cuernos al toro, etc., dió patas veloces á la liebre, pequeñez al mosquito y veneno á la víbora. No hay armas nobles ni innobles; lo noble ó innoble depende del fin á que se esgrimen y del modo de esgrimir las. Hay que destruir la concepción caballeresca, la que viene de aquellos bárbaros caballeros que proclamaron sus armas nobles, é innobles las del villano; santa la fuerza, y degradante la astucia. Quede el duelo para los caballeros (doy á esta palabra un pésimo sentido); los hombres deben pelear de otro modo.

1e

Y volviendo á su campaña, he de decirles que han tenido la desgracia de acudir para ella á políticos, y tal como aquí se entiende, la política no debe de esperarse de ella nada en cuestión de moralidad, quiero decir de campañas moralizadoras. El mote que más teme un político es el de Catón. La política es transigencia y acomodo, dicen. Eso de velar desde el Gobierno por que no se desmoralice á la juventud, marcaría la reacción y sería la muerte de toda libertad. Reaccionario es prohibir la canción de *La pulga*, y ridiculo según dicen. Aseguran, además, que tales medidas son contraproducentes. Lo importante es que no se produzca escándalo, porque ya entonces llega á ocurrir lo que con Ribot en Cadiz. Y esto provocó, como ustedes saben, una disidencia en el partido liberal. Compárenla con la disidencia de Silvea con Cánovas.

Yo celebro que ustedes no cejen en su campaña y que eso se agite, pues la "campaña de moralización en abstracto," de que les habló Salmerón y el "gran mitin de política general," de Santiago Alba, serán ineficaces si no arrancan de caso concreto. Toda reforma eficaz y duradera ha arrancado de algo muy concreto. Sólo el abstracto que brota de un concreto es vivo. El asunto Calas, sostenido por Voltaire, fué fecundísimo para soluciones generales; de la campaña contra la predicación de las indulgencias, nació la Refor-



El duelo y el juego.

4

ma. Lo demás son filosofías, en el peor sentido de esta palabra.

¿De qué sirven acusaciones concretas si no se han de probar? Porque aquí no se prueba nada; y ahoga la atmósfera de cobardía y de mentira en que se vive.

Huyan como de la peste de los *amables escépticos* que simpatizan con los pobrecitos jugadores. ¿Qué han de hacer esos pobrecitos señores si no juegan?

Además, eso puede oler á preocupaciones cristianas, y el cristianismo es enemigo, ya se sabe, de lo natural y aspira á ensombrecer la vida. La *joie de vivre* ante todo y para lograrla chirlatas, tabernas, *music-halls*,

casas de placer (así las llaman), semanarios para que los chicos del Instituto se dediquen al onanismo, etc. Los países más cultos son los más corrompidos. *luego* la corrupción es causa de la cultura. La lógica no puede ser más estricta. Y al fijarse en que han sido tradicionalistas los que antes han acogido su campaña, mediten en si no hacen con ella un flaco servicio á la sacrosanta causa de la libertad y de la democracia. Anden con ojo, no sea que les llamen, como á mí me han llamado, carlistas.

Saben cuán su amigo y que de veras lo es,

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/333